

Detrás de mi rostro

Detrás de mi rostro

Maritza García

www.medimarsolutions.com

MmS

Dirección General: Maritza García
Dirección de Contenidos: Maritza García
Diseño de cubierta: Jorge López
Diagramación de interiores: Jorge López

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma o de cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, registro u otros métodos, sin el permiso previo escrito de los titulares del Copyright.

Segunda edición en español

© MedimarSolutions, 2010

ISBN: 978-0-9828690-0-0

Para encargar más copias de este libro visite
www.medimarsolutions.com

*A papi, que me enseñó el valor de la
libertad.*

*A Mima, por ayudarme a soportar la
esclavitud.*

*A Coro y Felipe, porque, sin ustedes,
¿cómo hubiera alcanzado mis sueños?*

*A Antonia, Martín y Odilia,
gracias por abrir las rejas para que
yo pudiera volar.*

AGRADECIMIENTOS

Jorge me impulsó a escribir este libro. Él no conocía exactamente lo que yo quería expresar, pero sabía que necesitaba escribirlo; por eso, quiero agradecerle en primer lugar por el apoyo y la energía que me transmitió a cada momento para que yo sacara de mi interior los sentimientos y contradicciones que se acumularon durante mis años en Cuba y en el exilio.

A mis amigas Magda, Mónica e Ileana, que me respaldaron, leyeron mis bocetos y me estimularon para que lo publicara. Gracias por sus consejos, por revisar el texto con minuciosidad y por llamar a todos sus amigos y conocidos en la búsqueda de un camino para que mi libro viera la luz.

Gracias a todos mis amigos, también a mis enemigos y, sobre todo, a mis pequeños pacientes, que inspiraron los personajes de este libro. En fin, gracias a todos aquellos que, de una manera u otra, forman parte de esta historia.

I. AEROPUERTO INTERNACIONAL “JOSÉ
MARTÍ”. LA HABANA, CUBA -
II DE AGOSTO DE 1995. 8.45 A.M.

A pesar de la hora ya hacía calor, ese calor húmedo de Cuba que uno olvida en la distancia y que cuando se siente de nuevo parece imposible haberlo soportado alguna vez.

Aunque el maletín que cargaba en mi mano era pequeño, parecía ir aumentando de peso paulatinamente, mientras me acercaba al edificio del Aeropuerto Internacional “José Martí”. Me había bajado del carro a unos 50 metros de la entrada de la Terminal de Vuelos Internacionales, para no llegar junto con él. Alberto continuó su camino lentamente, en aquel Chevrolet de algún año de la década de los 50, hasta justo la entrada principal del edificio. Ahí se había bajado David, sin despedidas, sin abrazos.

Había un grupo de personas amontonadas en la salida. Se paraban en puntas, tratando de ver por encima de las otras cabezas, con la esperanza de divisar al ser querido que esperaban. Un vuelo de Miami había llegado un rato antes y los pasajeros sufrían una verdadera cacería de rapiñas, donde los agentes de aduana trataban de arrancar la “pacotilla” que venía en el equipaje.

Alcancé a ver dos o tres abrazados con los ojos llenos de lágrimas, con los rostros marcados por el sufrimiento, sobre todo aquellos menos jóvenes, los que estaban unidos por el amor y el dolor de la separación. Los más jóvenes tenían rostros desencajados por el hambre crónica, pero, sin dudas, más felices. Se encargaban a gusto de que no se extraviara nada de

lo que había sobrevivido a la inspección de aduana. Atravesé con el corazón encogido toda aquella escena de dolor. Yo había estado justamente ahí unos cuantos años atrás.

Al fin, traspasé la primera puerta que separa al mundo de aquel infierno que es mi país. El aire fresco golpeó mi rostro y, lejos de sentir alivio, mi corazón dio un vuelco y comenzó a latir con fuerzas.

David caminaba despacio, pocos metros delante de mí. Llevaba a rastras una maleta pequeña. Sus pasos parecían firmes, pienso que mucho más firmes que los míos, mientras se acercaba a la ventanilla de Aeropostal.

Miré hacia los lados con indiferencia, tratando de advertir si alguien nos estaba observando. Eran los mismos pasillos, el mismo olor, los mismos rostros apáticos y altaneros que yo había visto cuatro años atrás, mientras recorría los mismos pasillos, con otro nombre y con otro rostro, pero con el mismo miedo que ahora helaba mi sangre y parecía paralizar todo mi cuerpo.

Él se detuvo detrás de un pequeño grupo de personas que esperaban su turno para chequear el equipaje. Un hombre bajito, regordete y medio calvo se detuvo detrás de él antes de que me colocara en la fila. Gracias a la pequeña estatura del calvo, yo alcanzaba a ver su nuca, pero él no miró hacia los lados; se mantuvo derecho, casi tieso, hasta que llegó su turno.

Escuché claramente el saludo de la muchacha mientras con un gesto pedía su pasaporte. Pude ver cómo él entregaba sus documentos y me pareció percibir un temblor fino en sus manos. Por encima del “enano” vi el sudor recorrer el cuello y humedecer su camisa, mientras una sensación de pánico se apoderaba de mí.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

